

Lección del alumno

¡Explosión de alabanzas!

¿Alguna vez has deseado ver un milagro? Piensa por un momento en los pastores de Belén, que estaban en el campo cuando nació Jesús. ¿No es increíble que los ángeles del cielo hablen con personas tan comunes como unos pastorcillos?

Los pastores se abrigaron bien con sus mantos y se acercaron más al fuego. Hacía frío y era tarde, sin embargo, a los pastores no les costaba mantenerse despiertos. Estaban absortos en algo que era muy importante para ellos.

Con un especial discernimiento espiritual, los pastores miraban más allá de las escenas familiares de Belén, ciudad en la que David una vez había sido pastor como ellos. Ahora que todo estaba tranquilo y en silencio, podían hablar del tema más importante para ellos: la venida del Mesías. Sus esperanzas se centraban en el Redentor prometido.

Los líderes religiosos de la época dedicaban toda su atención a rituales y ceremonias, por eso habían perdido de vista la solemnidad de los tiempos en los que vivían. Las profecías indicaban que el Mesías estaba a punto de llegar a la tierra, pero la mayoría de los líderes de Israel habían perdido de vista la cercanía de este evento. Sin embargo, los pastores se encontraban entre los fieles creyentes que esperaban ansiosamente y oraban por la venida del Salvador prometido.

La noche era cada vez más silenciosa y algo extraño se sentía en el ambiente. El cielo cada vez estaba

más claro y se notaba que algo estaba a punto de suceder. Los pastores vieron con asombro cómo de pronto un ángel de Dios descendía del cielo, trayéndoles las buenas nuevas. Aquellos hombres que apacentaban sus rebaños sintieron miedo al ver al ángel, pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, he venido a darles la buena noticia de que hoy, en la ciudad de David, les ha nacido el Salvador. Él es el Mesías, el Señor. Esta es la señal que les doy a ustedes, encontrarán al bebé envuelto en pañales en un establo» (ver Lucas 2: 10 al 12).

Las palabras del ángel fueron un consuelo para los pastores, que se sintieron muy contentos al oír la noticia. Por fin sus deseos se habían hecho realidad: el Mesías había venido a la tierra. Cuando ya sus ojos se habían acostumbrado al brillo de la gloria del ángel, una multitud de ángeles aparecieron también sobre los campos de Belén. Los seres celestiales no podían contener la alegría que llenaba el cielo por el nacimiento del Mesías en la tierra para liberar a la humanidad del pecado. Multitud de voces celestiales llenaron los aires con esta alabanza: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!» (Lucas 2: 14).

«Al desaparecer los ángeles, la luz se disipó, y las tinieblas volvieron a invadir las colinas de Belén. Pero en la memoria de los pastores quedó el cuadro más resplandeciente que hayan contemplado los ojos humanos» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, p. 32).

Inspirados por el mensaje celestial y llenos de alegría, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado» (Lucas 2: 15).

Los pastores estaban ansiosos de ver por sí mismos lo que el ángel les había dicho así que «fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho» (Lucas 2: 16-20).

Sus vidas cambiaron para siempre después de haber visto al Mesías. «Así como el sol no puede dejar de brillar, los pastores tampoco podían ocultar la luz que había iluminado sus corazones. Las buenas nuevas eran demasiado extraordinarias para que se las ocultara. El informe de la visita de los ángeles a los pastores finalmente llegó a oídos de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de Jerusalén, pero lo recibieron como si no mereciera ser considerado. [...] Todos aquellos en cuyo corazón Cristo nazca de nuevo hoy, impartirán como los pastores de Belén, las buenas nuevas a otros» (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 684).

REFERENCIAS

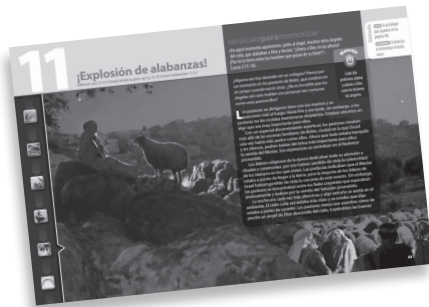
- Lucas 2: 8-20;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, p. 29, 30;
- Creencias Fundamentales 11, 4, 9.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!»» (Lucas 2: 13-14).

MENSAJE

Cada día podemos alabar y adorar a Dios como lo hicieron los ángeles.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 88.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 2: 8-10 y el relato «¡Explosión de alabanzas!»

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

APRENDE Escribe el versículo para memorizar en ambos lados de la figura de un ángel hecho con una hoja de papel con un círculo y dos triángulos que debes recortar.

ORA Alaba a Dios por ser Dios, y agrádecele por el ejemplo de los ángeles que lo alaban.

Lunes

LEE Lucas 2: 11 y 12.

PIENSA ¿Por qué piensas que los ángeles aparecieron a los pastores y no a otras personas, como el dueño de la posada?

ORA Agradece a Dios porque revela las buenas nuevas a gente que pareciera no ser importante.

ALABA Agradece a Dios por su justicia y misericordia.

Martes

LEE Lucas 2: 13.

CREA Escribe un corito o un salmo de alabanza como si los ángeles fueran a aparecer hoy en el lugar donde vives.

ORA Agradece a Dios por el don del canto.

ALABA a Dios porque es nuestro Creador y Sustentador.

Miércoles

LEE Lucas 2: 15 al 20.

PIENSA ¿Qué habrán pensado María y José cuando los pastores los visitaron? ¿A quiénes te parece que se refiere la palabra «cuantos» del vers. 18?

INVESTIGA Busca en el diccionario la palabra «meditar». Escribe en qué cosas meditaba María.

ORA Agradece a Dios porque hay gente que está dispuesta a compartir las buenas nuevas referentes a Jesús.

ALABA a Dios por su plan de salvación.

Jueves

LEE Isaías 7: 14; 9: 6 y 52: 7.

ESCRIBE Si hubieran dado a María un libro para escribir la historia del bebé, ¿qué habría podido escribir acerca de lo que sucedió la noche cuando nació Jesús? Si tu mamá tiene un libro referente a tu nacimiento, pídele que te lo muestre.

ORA Agradece a Dios por revelar sus planes a gente que estaba dispuesta a escuchar y esperar.

ALABA a Dios por su amor manifestado a la gente humilde que otros ignoran.

Viernes

LEE Lucas 2: 1 al 20 con tu familia durante el culto.

CELEBRA Agradece a Dios por la primera y la segunda venida de Jesús.

ORA Pide a Dios que te ayude a sentir deseos de hacer un lugar para Jesús en tu vida.

ALABA Canta tus cantos de Navidad preferidos que alaben a Dios por el regalo de su Hijo Jesús.